

Comunicación

Oh dulces amigos míos que vuelvo a mi puerta
llorando la congoja de tu esperanza muerta.
También yo estoy muy sola, sin contable y triste
¡Todo ha cambiado tanto desde el día en que te fuiste!

Impulsivamente he vivido de prisa
de agostado mi llanto, he perdido mi risa...
En mi afán de saber el por qué de las cosas
me he contaminado de dudas angustiosas.

Que caigas en tus ojos... Que pena me da verte.
Verdad que a ti tampoco supieron comprenderte?
Pues, dime de tus penas y de tus desengaños,
de todas las heridas que te han hecho los años.

Recordemos muy querido nuestras vidas gemelas
- de nave al viento, sin timón y sin velas -
nuestros sucesos ido, nuestros anhelos vauos
y dolores muy juntos, igual que dos hermanos

Chas y Juana

Guadalajara, Marzo 1934